

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

29º domingo del Tiempo Ordinario (20 octubre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*Se ha hecho hincapié en el espíritu de pobreza, en el espíritu de humildad y en el espíritu de sacrificio; y nadie (creo) puede pensar que se puedan tener tales disposiciones si no se parte de la unión con Cristo, que es el único que puede darlas, mediante la oración perseverante y constante, resumida en la fórmula que Él mismo nos dejó: Que se haga Tu voluntad y no la mía
(Rovirosa OC, T.I. 175)*

Recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración (GE 147).

Comienzo por leer despacio los textos anteriores, y desde la resonancia que me provocan, me sitúo y oro

¿Cómo es mi oración? ¿Qué contempla? ¿Qué la llena y la ocupa? ¿De qué hablo con Dios?



Cuando oro

*Cuando oro, apenas
si veo tu Rostro;
pero sé que estás ahí,
cuando oro.*

*Tu rostro, aunque no lo veo,
me sonrío allá en el fondo
de mi alma;
cuando oro.*

*Eres la muda presencia,
eres el silencio absorto,
en que me pierdo y te encuentro,
cuando oro.*

*Entro en lo desconocido,
en lo impensado, en lo ignoto;
y un sol de gracia me inunda,
cuando oro.*

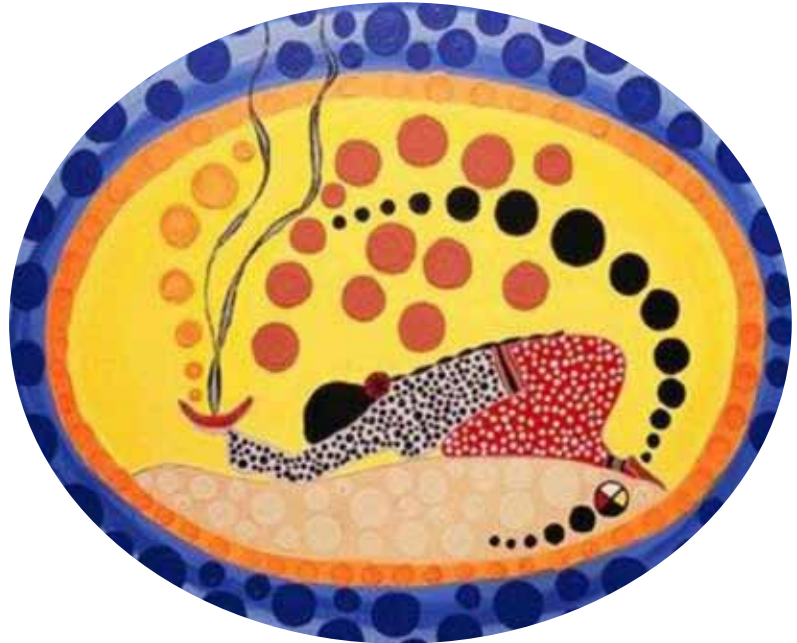
*(Es el sol de tu ternura;
la que no veo ni toco,
pero que me ve y me toca
y me besa, cuando oro)*

*Cuando oro. Cuando dejo
-en raptó de puro asombro-,
que tu Espíritu me lleve
donde jamás ya soy solo.*

*¡Tú me sacas de mí mismo
-cuando oro-
y me conduces, me entregas
siempre al otro!*

*Cuando oro, lo que fui y lo que
seré,
lo que soy y lo que no soy,
por igual,
en tus manos amorosas abandono.*

(A. López Baeza)



Escucho LA PALABRA que Dios me dirige hoy

Lc 18, 1-8.- Es necesario orar siempre, sin desfallecer.



Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme"». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Palabra del Señor

¿Qué dice esta Palabra a mi vida?

El texto de la parábola insiste en dos cuestiones básicas: la necesidad de orar siempre, sin desanimarnos, y la bondad y la justicia de Dios, que escucha siempre el grito de los oprimidos. Las primeras comunidades, para quienes se escribe este evangelio, están ansiosas en la espera de la venida del Señor y, por esa misma ansiedad, están en constante peligro de sucumbir en un medio hostil, acosadas por las dificultades, enfrentadas a la presencia continua de la injusticia. Es reflejo de la situación que hoy también sigue viviendo la comunidad cristiana.

Clamar ante el Señor día y noche es la oración de los oprimidos por este sistema injusto; es clamar por un cambio de situación y de estructuras; es clamar por la justicia necesaria que devuelva la dignidad y la humanidad. Pero ese clamor no es el grito desesperado y falto de confianza de quien no tiene más remedio que acudir a Dios para resolver lo que no puede resolver por sí mismo. Al contrario, la oración –el clamor del oprimido– hace tomar conciencia de la situación injusta, pero también de las propias posibilidades y de la acción liberadora de Dios en la historia que se realiza con nosotros. Esta oración es expresión de fe. Por eso se puede realizar sin desfallecer.

¿Para qué sirve orar? Orar no es un medio para lograr objetivos. Orar no es perder tiempo frente al compromiso aplazado. La oración, desde los criterios consumistas de este mundo, pertenece al ámbito de lo inútil. Su eficacia estriba en que renueva y refuerza nuestra fe y confianza en el amor del Padre y en la solidaridad incondicional con los hermanos. La oración nos hace más hijos e hijas y más hermanos y hermanas, más creyentes y más humanos. La oración nos ayuda a escuchar más sinceramente a Dios, a limpiar nuestros criterios y a cambiar nuestra mentalidad, a alejar de nuestra conducta aquello que impide la fraternidad.

Alimenta nuestro vivir diario, y reanima nuestra esperanza, fortalece nuestras ansias de justicia, alivia nuestro cansancio, ayuda a nuestra debilidad, nos enseña a vivir. Y, en el fondo, nos hace descubrir lo que Dios necesita de nosotros, y lo que, por muchos que nos esforcemos, no depende de nosotros y es don gratuito de Dios, que solo pedimos pedir.

La oración nos enseña, en definitiva a contemplar a Dios, a contemplar al mundo, a contemplar al ser humano, y a ser nosotros mismos quienes pensemos como Jesús, quienes trabajemos con Él, quienes vivamos en Él.

La oración cristiana es escuela de bondad. A más oración, más bondad. Quiere decir que la fuerza militante del que reza crece. Es hospital donde se curan las heridas. Las heridas del luchador son múltiples y profundas: cansancio, frustración, insolidaridad, quijotismo, apatía, indiferencia... Venid a mí los cansados.

Es motor para la acción. ¿Tendrá sentido tanta exigencia en un mundo de instalados? ¿De dónde sacaremos fuerzas? ¿Hay razones para luchar? ¿La evangelización del mundo obrero tiene sentido hoy? Es óptimo descanso. Nos hace profundizar en las personas y la realidad. Obtiene avances en la línea del Reino, y es –decía Malagón– la primera obligación del cristiano.

A la luz de este evangelio, reviso cómo he de contemplar en mi proyecto de vida la necesidad de la oración, la necesidad de que se vaya haciendo cada vez más constante y confiada en Dios. Reviso cómo es mi oración y cómo ir haciéndola más cristiana. Me vendrá bien concretar algún compromiso.

Poniéndome en manos del Señor, oro:

Escucha mi clamor

*Mi garganta está reseca de tanto gritar,
mis ojos hinchados de tanto llorar,
mis labios agrietados de tanta sal,
mi corazón roto de tanto dolor.
Mi cuerpo y espíritu debilitados,
y nadie escucha mi clamor.*

*Me siento desatendido,
pobre, marginado, y sin amparo
en este mundo que se lava las manos,
que mira a otra parte
y que apenas nos deja acunar las penas.
A diario alzo mis ojos y mi voz al cielo y la tierra,
y nadie escucha mi clamor.*

*¡Cuánto me cuesta seguir en pie y aguantar!
¡Qué penosa se me hace la vida aunque la mire con ternura!
¡Tener que renovar el esfuerzo cada día, cada hora,
y tener que sostenerme y sostener estas tareas!
Tengo las espaldas dobladas
y el horizonte se me nubla,
y nadie escucha mi clamor.*

*Dios bueno y justo,
hay días y noches en que tú mismo pareces fallar.
Te quedas lejos, lejos de mí y mis problemas,
y la vida parece un enorme desierto de soledad y esfuerzo.
Aunque clame a ti con voz entrecortada,
el eco me devuelve solo dolor y silencio.*

*Te alojaste en la debilidad y no te entiendo.
Oigo tu llamada en la lejanía de la duda,
en la jungla de la huida,
en ese azotar del aire que trae brisa de vida;
y a todo ello me agarro y aferro,
pero nadie se acerca para decirme: estoy contigo.*

*Aquí tienes, Dios, Padre bueno,
esa carga que es mi vida entera;
no quiero sucumbir bajo ella;
por eso, a ti alzo mi clamor.*

*No quiero confundir debilidad con paciencia;
por eso, a ti alzo mi clamor.
No quiero aparentar lo que no tengo;
por eso, a ti alzo mi clamor.
No quiero derrumbarme,
por eso, a ti alzo mi clamor.
Soy pobre y marginado
y hasta entiendo mal tus bromas y cariños;
por eso, a ti alzo mi clamor.
Aunque no sé cómo, sé que quieres ayudarme;
por eso, a ti alzo mi clamor.*

(F. Ulibarri)



Vuelvo a pedir...

Señor, Jesús...